

Situación de la catequesis en América Latina

ENRIQUE GARCÍA AHUMADA, F. S. C.
Director Nacional de Catequesis (Chile)

La primera Semana Latinoamericana de Catequesis, celebrada en Quito (Ecuador) del 3 al 10 de octubre de 1982, se preparó con más de un año de anticipación, solicitando aportes escritos de los países participantes, muchos de los cuales realizaron jornadas nacionales para contestar el sondeo preliminar. Para varios países se trataba del primer encuentro nacional. Esto significa que a veces la catequesis carece incluso de organización diocesana. La participación activa en este acontecimiento latinoamericano y los diálogos informales mantenidos en él permiten completar otros conocimientos sobre la realidad de la catequesis latinoamericana, adquiridos en cursos nacionales en diferentes países, en otros encuentros subregionales y en la lectura de las revistas que se publican.

Remitieron aportes escritos oportunamente: Argentina, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, Haití, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Puerto Rico repartió además, durante la Semana, un informe escrito.

El gobierno de Cuba no permitió la salida de la delegación ya inscrita. Tampoco llegaron las delegaciones inscritas de El Salvador ni de Nicaragua. Enviaron delegados también: Bolivia, Colombia, Guatemala y Honduras. Hubo un participante que trabajaba en la catequesis de los hispanoparlantes de los Estados Unidos de Norteamérica. Por la Comisión Internacional de Catequesis asistió como observador Adolf Exeler, alemán.

La presente descripción panorámica podría ser calificada como subjetiva. Pero puede ser útil como una aproximación, para quienes deseen compararla con la de su propio país, o para quienes proyectan venir a trabajar en catequesis en América Latina.

LAS TENDENCIAS

Crece entre los obispos la prioridad otorgada a la catequesis. Esto se observa cuando liberan personas para animarla, y les proporcionan locales y financiamiento para transporte, cursos y publicaciones. Esto ocurre en diferentes grados en cada diócesis. No es lo mismo dedicar una o varias personas a tiempo completo para animar la catequesis diocesana, que nombrar a un párroco con varias otras tareas, en calidad de director honorífico de la catequesis de una diócesis.

Hay signos de que la catequesis todavía no ocupa un lugar importante en la acción pastoral. En 1982 sólo 30 personas participan en la sección catequesis del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM en Medellín (Colombia), y pocas de ellas han sido enviadas por los episcopados o por las diócesis. Los institutos formadores de catequistas que se conocen son pocos y de nivel diocesano, dedicados a dar una preparación a catequistas de base. Sólo se mencionan como institutos superiores, a nivel nacional, el de la Universidad La Salle en Tachbaya (México), el de Sao Paulo (Brasil), el de Buenos Aires (Argentina) y el de Santiago (Chile)¹, que hasta ahora ha dado cursos nacionales de formadores sin tener todavía un programa estable.

La catequesis no se integra en la pastoral de conjunto mientras se encierra en la sala de clases y se limita a niños y adolescentes. Cuando se forman grupos de adultos o de jóvenes, o de familias, con reuniones semanales, en procesos de dos o más años de duración, se produce una demanda creciente de personal apostólico. A veces, el principal obstáculo es un clero absorbido en funciones sacramentales vinculadas a estipendios, que alimentan un catolicismo ritualista y de masas.

Cuando equipos de laicos y de religiosos o religiosas se dedican a atender con una lenta formación evangelizadora a estos grupos de jóvenes o de adultos, cambia el modo de celebrar la eucaristía y demás sacramentos. Se produce un cambio cualitativo en la Iglesia: surge una nueva catequesis, una liturgia renovada, un dinamismo misionero y social. El proceso de cambio implica tensiones a veces muy dolorosas. Es muy decisiva en estos casos la

¹ Escuela Educadores de la fe. Universidad de La Salle, Av. Benjamín Franklin. Tachbaya, México, D. F.

Instituto Superior de Catequesis, Rúa Pío XI, núm. 1100. 05066. Sao Paulo. Brasil.

Instituto Superior de Catequesis Argentino, Venezuela 4515. Capital Federal. Argentina.

Instituto Nacional de Pastoral y Catequética. ONAC. Brasil, 94. Santiago. Chile.

actitud del obispo para impulsar la renovación pastoral o para mantener los obstáculos.

La catequesis impulsada oficialmente por los equipos nacionales, diocesanos y parroquiales renovados, se caracteriza por una lectura de la Palabra de Dios en la Biblia y en la vida. Esta catequesis bíblica y vivencial enriquece el conocimiento de Jesucristo y la espiritualidad, impulsando a sus participantes a difundirla con una fuerza evangelizadora que multiplica los grupos y comunidades.

En general, la catequesis se ha hecho cada vez más cristocéntrica, gracias a la difusión masiva del Nuevo Testamento como contenido indispensable. Sin embargo, persisten ampliamente los compendios de preguntas y respuestas que se limitan a resumir la doctrina sin favorecer procesos educativos de la fe, ni exigir vivencias de grupo, ni incluso celebraciones litúrgicas como parte del proceso, ni relacionar la enseñanza con la vida personal o social.

La catequesis va pasando de una enseñanza abstracta de dogmas y normas para la salvación individual, a una comunicación de la revelación que convoca comunidades para salvar al mundo. Pero tal vez apenas la mitad de los países latinoamericanos ha hecho una opción efectiva por impulsar las comunidades eclesiales de base. Y en los casos en que una conferencia episcopal lo ha hecho, muchas diócesis se mantienen al margen del movimiento comunitario de la Iglesia posconciliar.

En un número significativo de diócesis de Brasil, Bolivia, Perú, Chile, Honduras y algún otro país, avanza, a través de la experiencia, una catequesis comunitaria y liberadora, afinando métodos y renovando el enfoque de los contenidos. El uso del lenguaje audiovisual no industrial (danza, teatro, dibujo y estampado, etc.) parece todavía excepcional o incipiente, a pesar de algunos logros.

En esas diócesis los procesos educativos de la libertad van pasando de las personas a las comunidades y de éstas a las estructuras sociales: familia, escuela, parroquia, organización del barrio o aldea, relaciones laborales, estructura de los partidos políticos y de la legislación del Estado.

Nadie se opone en teoría a la opción por los pobres. Es fácil encontrar adhesiones verbales y escritas a una catequesis para y desde los pobres. Es cierto que aumentan testimonios de personal apostólico que liga su suerte a la de los pobres y realiza su catequesis con los escasos medios disponibles. Pero todavía hay más catequesis para los pobres que catequesis desde los pobres. La catequesis para la clase media y alta pocas veces recibe el mensaje de amor desde los pobres. Así se producen dos tipos de catequesis que van formando dos maneras de vivir la Iglesia, diferentes y hasta antagóni-

cas: una manera comunitaria y otra individualista; una que vincula su compromiso de caridad y justicia con un proyecto de civilización del amor y otra que separa sus convicciones religiosas de sus prácticas económicas y sociopolíticas.

Después de un menosprecio de la religiosidad popular, por influencias europeas inmediatamente después del Concilio, se está recuperando su valoración. También el aprecio por las culturas indígenas y afroamericanas y por las subculturas urbanas, campesinas y juveniles se difunde por contagio afectivo. El afán de investigación lingüística y antropológica que acompañó a la primera evangelización desde hace cuatro siglos, se relegó por muchas décadas al círculo de los especialistas. Da la impresión de que recién hay esfuerzos por vincular estas ciencias humanas a la acción y a la teología pastorales². Las urgencias de acción sin formación apropiada han roto el puente entre las ciencias auxiliares y la catequesis. La demanda de la Conferencia de Medellín por una catequesis antropológica sigue vigente. No se han terminado de asumir críticamente la religiosidad popular, las culturas y subculturas locales y ambientales, ni la civilización tecnológica.

LOS CONFLICTOS

Hay muchas diócesis y países enteros que carecen de planes de pastoral orgánicos. Esto mantiene la vida eclesial carente de vitalidad renovadora. Falta a menudo un análisis crítico profundo de las situaciones en que se proclama la fe, y una fundamentación eclesiológica seria de la praxis pastoral, paradójicamente discutida por los responsables de los planes de acción. La catequesis entonces se renueva sólo en casos aislados, sin repercutir suficientemente en el conjunto de la Iglesia. Como consecuencia, es débil la formación catequística en los seminarios y escolasticados, y los párrocos no colaboran bastante en la formación de catequistas laicos ni en la coordinación de las acciones educativas de la fe. Se mantiene así la improvisación, la disparidad de criterios y la dispersión de esfuerzos apostólicos.

La catequesis en América Latina se ve envuelta en diversos conflictos. El Concilio Vaticano II ha suscitado un cambio que, en general, se extiende, pero en determinados momentos y lugares se detiene. Por ejemplo, la necesaria renuncia de la Iglesia a posiciones de poder que no sean para servir no es fácil. El temor a perder prestigio o influencia se mezcla con la necesaria cautela frente a los procesos revolucionarios y a las amenazas de represión contra los agentes de cambio.

La forma represiva que toman los regímenes de Seguridad Nacional y los de tendencia u opción marxista dificultan la difusión de una fe que constituye una instancia crítica frente a todos los poderes de este mundo.

² Ver GARCÍA AHUMADA, E.: F. S. C., *Antropología para personal apostólico*. Santiago, ONAC,

La seducción audiovisual de masas insensibilizadas a sus propios problemas por la hipnosis programada a través de la televisión y de la radio, obstaculiza una catequesis personalizante y profética, solidaria y transformadora. Esta forma tan necesaria de educación de la fe para nuestros países exige una creatividad constante que cuenta con escasos recursos materiales y humanos.

A menudo, el personal apostólico impone patrones culturales europeos o romanos, creando a la fe conflictos innecesarios.

En años recientes se observa también la invasión de grupos religiosos libres, de origen norteamericano u oriental, o aparentemente orientales con apoyo transnacional, que tienen en común un espiritualismo ajeno al compromiso de transformación de las estructuras sociales del mundo. La multiplicación de las sectas obliga a defender la identidad católica, mientras el afán ecuménico debe limitarse a contactos con las Iglesias históricas, que, en general, tienen poco arraigo en el pueblo.

La búsqueda de oración y de cambio social origina grupos cristianos que, cuando carecen de atención pastoral, son manipulados por sectas o por partidos políticos, provocando enfrentamientos en el pueblo creyente. En Honduras hubo algunas comunidades animadas por celebradores de la Palabra que pasaron a integrarse al protestantismo, por haber incurrido en una lectura fundamentalista de la Biblia, desvinculada de la Eucaristía, de la oración a María y de otros signos eclesiales.

LOS LOGROS

A medida que se forman comunidades eclesiales de base evangelizadoras surgen en ellas catequistas autóctonos que forman grupos de niños, de adolescentes, de jóvenes y de adultos que multiplican los grupos evangelizadores y las CEB

Cuando las diócesis apoyan a estos catequistas surgidos de las CEB, se delinea una formación especializada, inculturada, comunitaria y permanente para ellos. Esta vitalidad evangelizadora y catequética de la base de la Iglesia suscita una coordinación diocesana, regional, nacional y continental. La Primera Semana Latinoamericana de Catequesis se ocupó especialmente de este proceso. Su tema fue precisamente «la catequesis y la comunidad en el presente y en el futuro de América Latina». Ello no habría sido posible sin una organización diocesana, nacional y latinoamericana que ha alcanzado la catequesis.

En Chile, Perú, Bolivia y Ecuador se extiende y afianza una catequesis familiar que confía a los padres de familia la educación de la fe de los hijos,

gracias al apoyo de personal apostólico laico formado por la parroquia o por la escuela. Para esto se organizan equipos permanentes que forman guías y auxiliares de catequesis familiar, matrimonios catequistas de adolescentes y de jóvenes, y que elaboran materiales impresos y audiovisuales para esta catequesis familiar.

La catequesis escolar está dando origen a una coordinación de los educadores de la fe con participación de equipos apostólicos de profesores, de padres de familia y de alumnos. Estos equipos no se limitan a la catequesis, sino que asumen la pastoral educativa en sus dimensiones litúrgica, misionera, cultural y social. La maduración de algunos ministerios estables en este proceso pastoral hace surgir a veces comunidades eclesiales de base desde la catequesis escolar. Su característica propia es promover la evangelización de la cultura mediante un diálogo permanente entre la fe, las asignaturas formativas y la realidad circundante. Así, la pastoral entra a influir en el proyecto educativo global de cada escuela o sistema de escuelas.

En Argentina, Brasil y Perú se ha extendido en los últimos años una catequesis para minusválidos que está renovando la catequesis ordinaria, como, asimismo, la liturgia y la pastoral. El principal logro consiste en integrar en sus familias y en las comunidades cristianas locales a las subnormales, de modo que sean aceptados y asuman los roles activos a su alcance.

LAS EXPECTATIVAS

El estudio de las ciencias auxiliares puede influir en la medida en que la formación de los catequistas y de sus formadores se organicen mejor, sin perder contacto con las experiencias de terreno. Estas ciencias pueden aportar criterios de evaluación y pautas para un mejor planeamiento de los procesos catequéticos y de los materiales de apoyo. Desde diferentes ángulos, las ciencias bíblicas y litúrgicas, las ciencias antropológicas (sociología religiosa, antropología cultural, sicología evolutiva y religiosa), la teoría y tecnología educativas, la teoría y las técnicas de la comunicación, pueden aportar innovaciones a la práctica eclesial de educación de la fe.

A pesar de la gran creatividad existente en recursos didácticos, se prevé un largo camino para lograr métodos catequísticos realmente inculturados, comunitarios, misioneros y liberadores.

Para que sean inculturados hace falta usar los momentos, personas, lugares, signos, canales y formas de comunicación habituales en el pueblo, prefiriendo los recursos de expresión corporal, sonora, visual y audiovisual con materiales de ínfimo costo o de desecho³. Hay que acentuar lo válido de las

³ Ver GARCÍA AHUMADA, E.: F.S.C., *Catequesis Audiovisual*. Santiago, ONAC, 1978. Traducción al portugués: *Catequese Audiovisual*. Sao Paulo, Paulinas, 1980.

devociones populares y purificar las desviaciones con la interpelación de la Palabra de Dios.

Para que los métodos sean comunitarios, se ve la necesidad de utilizar cada vez mejor los medios de comunicación de grupo, favorecer la corresponsabilidad y la rotación de los responsables de actividades, proporcionar frecuentes experiencias comunitarias de reflexión, de oración, de celebración sacramental, de solidaridad social y de fiesta y promover laicos para la coordinación de comunidades, parroquias y diócesis en su catequesis.

Para que los métodos sean misioneros la catequesis no puede considerar evangelizados a sus destinatarios ni al personal formador de catequistas, favoreciendo, en cambio, una atención constante a las llamadas de Dios. Además, necesita contrarrestar los fanatismos de secta con discusiones reflexivas y actitudes ecuménicas. Requiere que en cada proceso catequético se incluyan experiencias misioneras.

Para que los métodos sean liberadores hace falta cuidar de no crear dependencia de los catequizados respecto de los catequistas en sus criterios morales y sociopolíticos, prefiriendo ponerlos en contacto con la Palabra de Dios y con las fuentes de información. A través de pautas de evaluación, los catequizados pueden adquirir cada vez mayor sentido crítico, creatividad e iniciativa responsable, dejando la condición de ejecutantes y repetidores conformistas. Los hábitos de investigación, de análisis de la realidad, de discusión y de participación que logremos establecer garantizarán el crecimiento de las personas y de las comunidades. Si evitamos el encierro en temas exclusivamente religiosos, podemos favorecer gradualmente compromisos voluntarios de transformación del mundo circundante por la justicia y el amor, a través de relaciones humanas libres y maduras orientadas a una organización social autónoma y transformadora.

La dimensión social de la catequesis no está suficientemente aceptada, porque hace falta cumplir dos tareas previas: primera, mostrar constantemente el carácter evangélico, cristológico y pascual de las enseñanzas sociales de la Iglesia, evitando la sobrecarga de esquemas filosóficos o de otras ciencias en su presentación común al pueblo cristiano; segunda, vincular constantemente dichas conclusiones sociales a la vivencia religiosa popular mediante una oportuna iluminación bíblica relacionada con la vida diaria del pueblo⁴.

La devoción mariana, ampliamente arraigada en América Latina, requiere un tratamiento catequético más respetuoso y profundo. Las pistas que señala Paulo VI en *Marialis Cultus* para descubrir en María los rasgos liberadores, ocultos bajo una piedad sentimental y poco bíblica, han sido escasamente aprovechadas todavía. Por eso, una catequesis cristocéntrica y libe-

⁴ Ver GARCÍA AHUMADA, E.: F.S.C., *Catequesis Social*. Santiago, ONAC, 1979.—1982 se prepara un tercer volumen.

radora aparece todavía exigiendo un salto demasiado brusco. Todas las características de una catequesis renovada, según la Conferencia de Medellín, pueden hacerse aceptables para sectores más amplios del pueblo creyente si perciben que María ocupa en ella el lugar importante que le corresponde.

La meta de una educación permanente de la fe en la comunidad cristiana aparece todavía distante. Los esfuerzos por prolongar la iniciación cristiana necesitan complementarse con formas de atención a las diferentes edades de la vida y a las diferentes situaciones de vida. La educación de la fe de los constructores de la sociedad y una catequesis renovada para los sectores sociales medios y altos parecen todavía cosa del futuro. Es probable que determinados movimientos apostólicos laicales con fuerte énfasis en la formación de las personas para la evangelización sean el camino apropiado para responder este desafío.

Los responsables de dichos movimientos, grupos y comunidades requerirán una preparación catequética. Esto es necesario para lograr métodos educativos inculturados, comunitarios, misioneros y liberadores, y para relacionar la vida de fe con los fenómenos socioculturales de la época: urbanización, migraciones, secularización, pluralismo, transformación social.

Con esta mirada a vuelo de pájaro sobre la catequesis actual en América Latina, es probable que se comprendan mejor las conclusiones de la Primera Semana Latinoamericana de Catequesis que están en proceso de publicación.